

Para Que Nos Respeten Las Potencias

Según los telegramas llegados de Rio Janeiro, nuestro Ministro en Brasil, don Alfredo Yrarrázaval, a propósito del proyecto de alianza ofensiva y defensiva del diputado doctor don Irineo Machado, ha hecho algunas declaraciones referentes a la venta de nuestros acorazados.

Con franqueza poco común entre representantes diplomáticos, el señor Yrarrázaval ha hablado de la vejez de nuestros buques, de las dificultades de fronteras, y de la necesidad de consiliar la situación económica con las cargas pecuniarias que los dreadnoughts impondrán al país.

"La intervención del ABC en el conflicto ~~yanqui-mejicano~~ yanqui-mejicano nos ha hecho conocidos en Europa y en América como estados de primer orden - agrega el señor Yrarrázaval - y esto lo debemos a nuestra cultura y a nuestro progreso; pero también nuestras escuadras, no porque sean escuadras unidas, pueden significar elementos agresivos; sino que son exponentes de nuestro poder y de nuestra conciencia nacional llamados a granjearnos el respeto a que nos hemos hecho acreedores en el "concierto de las potencias".

Hay un punto del reportaje en que no estamos de acuerdo.

El señor Yrarrázaval parece relacionar la intervención en México con el poder naval del A B C .

Aún más, cree que una escuadra de ~~seis~~ seis dreadnoughts - dos barcos por cada país - puede granjear al A B C el respeto a que se ha hecho acreedor en el concierto de las potencias.

Y el ejemplo de la intervención en los negocios mejicanos no sirve para probarlo.

¿Con que poder naval contaban las naciones mediadoras?

Brasil, con dos dreadnoughts de cuyo poder ofensivo y buen manejo dió algunas pruebas Joao Cândido...

Argentina, con algunos barcos viejos.

Chile en igual situación.

Con todos esos barcos no podía hacerse una escuadra.

Las tres naciones no exhibían sino una fuerza moral; la que corresponde a países jóvenes y organizados, y en tal sentido sus oficios han sido aceptados por los yanquis.

Si para entrar a tratar esas cuestiones, se hubiera requerido un poder de otra especie, de seguro que los representantes brasileños, chilenos y argentinos, no habrían hecho el viaje hasta Niágara Falls.

No habría sido bastante para ello exhibir copia de las órdenes para construir las dreadnoughts en Europa o en Estados Unidos... sin muchas seguridades de tener con que pagarlos.

Indudablemente no bastaba para asistir a una fiesta de esa especie mostrar certificados en que el sastre acredita que le está haciendo un frac al invitado.

Al mirarnos en mangas de camisa en materia de armamentos, los yanquis se habrían sonreído, si en los invitados sudamericanos hubieran buscado indumentaria de esa especie y no prendas morales.

Pero, como buscaban estas últimas, - seriedad, orden, cultura, - no han hecho cuestión del traje y han aceptado los oficios para poner en paz al tío Sam, con el hermano revolucionario.

Es preciso confesar que con dos dreadnoughts, por cabeza, Brasil, Argentina y Chile, tendremos para arruinar el presupuesto y para intranquilizarnos mutuamente; pero no para infundir respeto a las potencias.

Sobre todo, cuando éstas son las que construyen esos buques.

Contentémonos, con el poder moral, por ahora, que lo demás, con el tiempo, vendrá por añadidura.

J.P.